

La vacuna aragonesa contra la tuberculosis se probará en humanos antes del verano

Los ensayos se harán en Europa con un grupo reducido para comprobar que crea inmunidad y no es tóxica

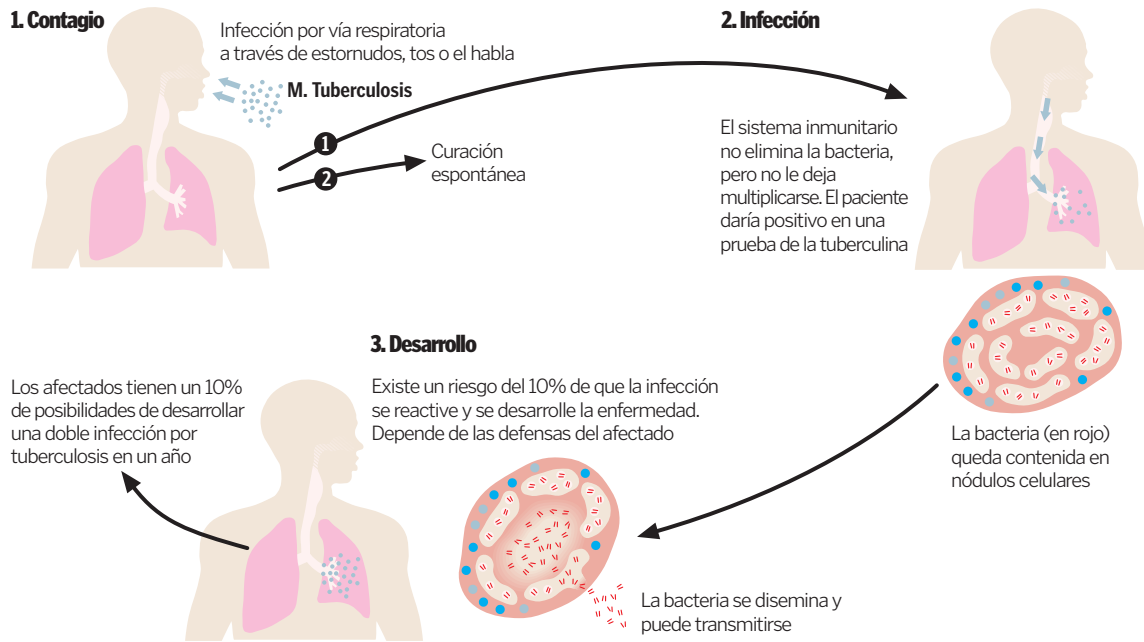
ZARAGOZA. La nueva vacuna contra la tuberculosis, diseñada por la Universidad de Zaragoza y producida por la empresa gallega Biofabri, se probará en humanos antes de verano. Los ensayos se harán en un país europeo -que se anunciará cuando se obtenga el permiso pendiente- y en la primera fase se administrará a cerca de medio centenar de personas. Esta dosis es una de las más firmes candidatas a sustituir a la actual vacuna -denominada BCG-, que aunque salva decenas de miles de vida al año, no protege contra la transmisión respiratoria. Si prospera, se prevé que su utilización suponga uno de los mayores avances médicos para la salud mundial.

Lo podrá ser porque atacaría a una enfermedad infecciosa que se transmite por el aire y afecta a un tercio de la población del planeta. Solo en Aragón, el servicio de vigilancia epidemiológica de la DGA detectó 12 brotes de tuberculosis durante el año pasado (todos en Zaragoza salvo uno en Huesca). La nueva vacuna frenaría los contagios y permitiría cumplir el objetivo de la Organización Mundial de la Salud, que pretende erradicar esta patología en 2050.

Acercarse a este paso ha supuesto más de 15 años de trabajo e incontables horas de laboratorio de los científicos aragoneses en colaboración con el instituto Pasteur de París. En este tiempo, el grupo de investigación de Microbacterias del catedrático Carlos Martín Montañés se ha servido de la ingeniería genética para diseñar la nueva dosis.

Una vez diseñada, la vacuna aragonesa ha superado la fase preclínica de experimentación en animales (ratones, cobayas y primates). En ellas se ha comprobado que deja inactivo el sistema de transmisión de señales que regula los genes implicados en la virulencia del bacilo de la tuberculosis. O lo que es lo mismo, protege al cuerpo contra la enfermedad.

Así actúa la enfermedad



LA DOSIS



La vacuna diseñada en Aragón (en la imagen) es candidata a sustituir a la actual vacuna BCG (bacilo de Calmette et Guérin), que data de 1921.

Pero para registrar un nuevo medicamento que pueda comercializarse se necesita que sea seguro en humanos. Y ese es el salto que espera dar ahora la vacuna aragonesa. «En tres o cuatro meses esperamos que llegue el permiso y nos gustaría comenzar los ensayos antes del verano», apuntó el catedrático de Microbiología, Carlos Martín.

Las fases del ensayo

En la primera fase se aplicará la dosis a un grupo pequeño de individuos sanos (entre 40 y 50) para comprobar que crea inmunidad y no es tóxica. Este proceso podría durar un año. Si resulta, se ampliará la muestra a cientos de personas de distintas edades que hayan estado en contacto con la tuberculosis. Posteriormente se hará con miles de personas en lugares donde la tuberculosis es endémica. Los pacientes serán controlados durante dos o tres años.

Entonces será cuando se comparen los resultados con los de la actual vacuna BCG (bacilo de Calmette et Guérin). Si la protección que ofrece es mejor, la vacuna aragonesa podrá ser elegida como la sustituta. «No se puede dar fecha porque dependerá de si se pasan o se paran las pruebas», apuntó el líder del grupo de investigación de la Universidad de Zaragoza.

La aragonesa no es la única candidata y tiene competidoras en Inglaterra (desarrollan una que se ha visto que mejora la actual, pero no la reemplazaría) y EE. UU.

Por otro lado, en la línea de la lucha contra la tuberculosis, la Universidad de Zaragoza participa en un proyecto de la Unión Europea (llamado EDCTP) que fortalece la colaboración con África y favorece el intercambio de conocimientos e investigadores. Esta iniciativa busca mejorar las infraestructuras sanitarias y de investigación sostenible en los países africanos donde la tuberculosis es una amenaza para la salud pública.

P. CIRIA



Parte del equipo de investigadores que trabajan con la nueva vacuna: Carmen Arnal, Ana Belén Gómez, Ainhoa Arbués, Santiago Uranga, Carlos Martín, Nacho Aguilo y Jesús Gonzalo. HA

ADEMÁS



Los galardonados López Otín (arriba) y Elías Campo.

OTÍN Y CAMPO, PREMIADOS EN SU TIERRA

Los científicos oscenses Elías Campo Güerri y Carlos López Otín recibieron ayer el premio Altoaragoneses de Honor que concede el Diario del Altoaragón. Se reconocen sus investigaciones en la lucha contra el cáncer. Entre otros trabajos, los dos expertos han liderado en los últimos meses descubrimientos acerca de la leucemia linfática crónica. HA

Una nueva dimensión • Una nueva imagen

La misma vocación



www.gruposanvalero.es

